

Una historia sencilla

LEILA GUERRIERO
ANAGRAMA, BARCELONA, 2013, 146
PÁGINAS.
CRÓNICA

por Fernando Iwasaki

LOS SONIDOS NEGROS DEL MALAMBO

Lo primero que hice nada más terminar *Una historia sencilla*, fue precipitarme a YouTube para saber cómo se baila el malambo, una danza gauchesca que cada año reúne en el Concurso Nacional de Laborde (Argentina) a miles de aficionados que aguardan con fervor casi religioso la coronación anual de los campeones de este baile chúcaro y viril, que según la fascinante crónica de Leila Guerriero supone un desgaste físico semejante al de una final olímpica de cien metros planos, aunque dejando a sus finalistas descomulgados, artríticos y ensangrentados. ¿Qué tipo de zapateado exigirá el malambo —me pregunté— para ser más brutal que el tondero afroperuano, la bulería flamenca andaluza o el fandango jarocho de Veracruz? Teniendo en cuenta que los concursantes de Laborde apenas rozan los cinco minutos de zapateado contra los diez o quince que duran los otros bailes, quiero creer que la dificultad tiene que estar en lo aparatoso del atuendo del gaucho, porque ningún flamenco aguantaría tres patas de seguidas con críbo, sombrero, rastra, corbata, poncho y botas de caña alta dos números más chicas o —peor todavía— descalzo.

Con todo, Leila Guerriero consigue interesarnos en el malambo, sumergirnos en la liturgia del Festival de Laborde y convertirnos en seguidores incondicionales de esos jóvenes humildes que se entregan al sueño de ser campeones de malambo con una determinación semejante a la de los mártires, los bolcheviques y los que tocan el bombo en las barras bravas. Así, *Una historia sencilla* es un libro maravilloso que nos habla del malambo, de la ciudad que dedica un concurso al malambo, de las peculiares características de aquel concurso, de sus con-



VIVIANA MORALES

Leila Guerriero
Junín, 1967.

Cronista argentina. Comenzó su carrera periodística en 1991, en la revista *Página/30*. Desde entonces sus textos han aparecido en *La Nación* y *Rolling Stone*, de Argentina; *El País* y *Vanity Fair*, de España; *El Malpensante* y *SoHo*, de Colombia; *Gatopardo* y *El Universal*, de México; *Etiqueta Negra*, de Perú; *Paula* y *El Mercurio*, de Chile; *Granta*, del Reino Unido; *Lettre Internationale*, de Alemania y Rumania; *L'Internazionale*, de Italia, entre otros medios. Es autora de *Los suicidas del fin del mundo* (2005), *Frutos extraños* (2009) y *Plano americano* (2013). Su trabajo ha formado parte de antologías como *Mejor que ficción* (2012) y *Antología de crónica latinoamericana actual* (2012).

cursantes en general y de uno en particular —Rodolfo González Alcántara—, campeón absoluto de la edición de 2012.

Los lectores de Leila Guerriero reconocemos en *Una historia sencilla* lo mejor de su repertorio como cronista, pues primero nos descubre un secreto, luego nos presenta a los guardianes del secreto y finalmente nos demuestra que aquel secreto —como la carta de Poe— siempre estuvo a nuestro alcance. Para entonces uno ya siente que la cofradía del malambo le concierne y hasta comparte la ortodoxia de las bases del Concurso Nacional de Laborde, cuya intrascendencia uno justifica porque de lo contrario se perderían la esencia, la pureza, la autenticidad y todas esas cosas que se avienen divinamente con aquellas expresiones culturales que sirven para afirmar la tradición, lo propio y la identidad, aunque uno jamás haya creído en ellas.

Me ha llamado la atención que la autora precise sobre el malambo que "existe consenso acerca de que es probable que se trate de una danza llegada a la Argentina desde el Perú". En la mayoría de vocabularios de afrogrismos latinoamericanos encontramos la voz "malambo" designando plantas, bailes, dioses, enfermedades y calamidades varias, aunque solo en Colombia, Perú y el Río de la Plata Malambo era además un topónimo. En Perú, el nombre de un barrio de negros en la periferia de un barrio marginal de la Lima colonial. A saber, el barrio del Rimac, a orillas del río que corre "del Puente a la Alameda" en una célebre canción. Según el investigador Fernando Romero, "malambo" sería una corrupción del sustantivo *mlambu*, que en lengua kikongo significaba "playa llana al lado

de un río, ribera marítima, borde, banco o canal fluvial". Por otro lado, también en lengua kikongo existen las voces *lemba* (desbravar, civilizar), *lambama* (ser apacible, estar en paz) y *malambe* (sustantivo plural que designa a quienes desean hacer las cosas en paz). Teniendo en cuenta que los negros cimarrones fundaban palenques y que los negros libertos integrados a las ciudades se instalaban a las afueras y siempre a orillas de los ríos, no debería extrañarnos que los Malambos de Lima, Barranquilla y el Río de la Plata fueran al mismo tiempo topónimos y sustantivos relacionados con las poblaciones y costumbres de las poblaciones afroamericanas.

Escuchando el acompañamiento de guitarra de los malambos de Laborde, he reconocido el compás de tres por cuatro de los fandangos veracruzanos, los tanguillos de Cádiz, los tangos flamencos de Triana y de la mayoría de los sones de la música afroperuana, por lo que no me cabe ninguna duda acerca del origen africano de este recio baile de gauchos bravíos, donde los remotos sonidos de la selva se reconocen aguzando el oído, tal como afinando la vista podríamos identificar la composición manierista en cualquier pintura colonial cusqueña.

No puedo pedirle más a Leila Guerriero, pues me ha hecho disfrutar, me ha despertado la curiosidad, me ha instado a investigar y además he vuelto a disfrutar con lo que he aprendido. En 1933 Lorca leyó en Buenos Aires su célebre conferencia "Teoría y juego del duende", donde proclamó que el flamenco tiene "sonidos negros" porque su duende habita en las "últimas habitaciones de la sangre". Cuando Leila Guerriero narró cómo Rodolfo González Alcántara ganó el Concurso de Laborde, me vino a la memoria una línea de aquella memorable conferencia de Lorca: "tenía que ganar y ganó aquel duende moribundo que arrastraba por el suelo sus alas de cuchillos oxidados". No encuentro elogio mayor.

Comente en: blogs.elmercurio.com/cultura

Los lectores de Guerriero reconocemos en "Una historia sencilla" lo mejor de su repertorio como cronista, pues primero nos descubre un secreto, luego nos presenta a los guardianes del secreto y finalmente nos demuestra que aquel secreto siempre estuvo a nuestro alcance.